

«Coger», «tomar» y «agarrar» en Hispanoamérica

Es sabido que en el español de algunos países de Hispanoamérica el “significado primero”, aquel que en primer lugar se representa en nuestra mente ante el estímulo de la emisión fónica, es, para *coger*, distinto al del español de España. Este es un hecho que se produce con otras palabras; sin embargo, el caso que nos ocupa presenta una serie de características que le hace ser especial, como intentaremos demostrar.

En primer lugar, ese “significado primero” es de carácter sexual, lo que convierte o parece convertir a una palabra muy usada en el español de España en un tabú en determinados países de Hispanoamérica. En este sentido, *coger* es definido por E. Sáto, en *Abaddón el exterminador*, en el glosario de voces que cita al final de esta novela, como “Expresión basta y obscena para designar el acto sexual”.

A partir de la constatación de este hecho, varias son las preguntas que nos debemos hacer:

- Este significado sexual de *coger*, ¿se da en todo el español de Hispanoamérica?
- En los países en los que se da, ¿limita o elimina el uso de *coger* para otros significados?; ¿limita o elimina, asimismo, el uso de derivados de *coger*?
- El espacio significativo cubierto por *coger* en el español de España, ¿se cubre con unidades próximas —significativa-

mente— a *coger*¹, o se acude a arcaísmos o a nuevas creaciones léxicas?

Para contestar a estas preguntas —y a otras que puedan ir surgiendo en el transcurso de la investigación— nos proponemos desarrollar el siguiente esquema:

- En primer lugar, anotaremos y estudiaremos la información que sobre la “significación sexual” de *coger* nos proporcionan los estudios lexicográficos y lexicológicos en general.
- En segundo lugar, analizaremos el funcionamiento de *coger*, *tomar* y *agarrar* en textos literarios del siglo xx a través de una muestra de seis países: Argentina, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela (con esta selección de países hemos pretendido abarcar las diferentes situaciones del español de Hispanoamérica en relación a *coger*).

Si estudiamos no sólo *coger*, sino también *tomar* y *agarrar* es para poder fijar la dinámica de funcionamiento y de desplazamiento que se produce en el sector del léxico que, en el español de España, *coger* comparte con *tomar* y, en menor medida, con *agarrar*.

En cuanto a la inclusión de esta última forma, hemos tenido en cuenta tanto el sondeo primero llevado a cabo a través de las diferentes lecturas, cuanto la información que nos proporcionan los estudios específicos sobre el significado sexual de *coger*, ya que señalan a *agarrar* como la forma “heredera” de las diferentes significaciones de *coger*, significaciones que tiene en el español de España, español que tomamos, no como norma, sino como punto de contraste o comparación².

¹ Hablamos de “unidades próximas a *coger*” y no del campo léxico de *coger* porque en este caso podríamos inducir a la idea de que *coger* sólo pertenece o puede pertenecer a un campo léxico, y *coger* pertenece, al menos en el español de España, fundamentalmente, por rendimiento significativo cualitativo y cuantitativo, al campo léxico ‘asir’, pero también entra a formar parte de otros sectores léxicos.

² Las afirmaciones que hacemos a lo largo de este artículo sobre el

Por último, un breve apunte en relación a las fuentes bibliográficas y documentales utilizadas, tanto para el punto primero como para el segundo. En lo que respecta al punto primero, hemos consultado muchas más obras de las que hacemos constar en el texto, tanto de carácter lexicológico como lexicográfico; pero, al no aportar nada nuevo, no las hemos incluido³. Por contra, nos hemos tenido que referir a otras obras a través de citas de autores, ya que ha sido imposible localizarlas⁴.

I.2. SOBRE EL SENTIDO SEXUAL DE *coger*.

De este sentido, aunque sin definirlo, sin indicar la acción concreta a la que se refiere, nos da noticia J. Corominas, en el artículo correspondiente a esta forma de su magistral *Diccionario crítico etimológico*, donde además nos remite a una serie de trabajos cuya información iremos comentando. Señala el lingüista catalán:

“en el sentido sexual es ya antiguo y fue corriente aun en España [...] ; pero en América, donde esa acepción se ha afirmado más, ello ha sido causa, por razones de pudor, de la decadencia de *coger* en las demás acepciones, hasta el extremo de que en el Río de la Plata (también en otras zonas, como en Méjico, pero menos intensamente [...]) se evita el uso de *coger* de manera sistemática, reemplazándolo por *agarrar* o *tomar*; esta decadencia o desaparición total

funcionamiento de *coger* y *tomar* en el español de España están basadas en el estudio que realizamos sobre el campo léxico 'asir' en español y sobre la polisemia y sinonimia de *coger* y *tomar*, que están recogidas en el libro *Indagaciones lexicomáticas. A propósito del campo léxico 'asir'*. Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad, 1990. En realidad, la aportación de este trabajo en relación a lo allí expuesto viene dada por la incorporación del estudio de *agarrar*.

³ Entre ellas, por citar algunas: “Estudios dialectológicos. Supervivencia del arcaísmo español”, de Enrique D. Tovar y R., *B. A. A. L.* (1944); o “Indianorománica”, de J. Corominas, *R. F. H.*, I, VI; o *Americanismos*, de Tomás Buesa; etc.

⁴ Entre éstas, la más destacable es la de E. R. Castex, que hemos debido citarla a través de la noticia que de ella da M. L. Wagner.

afecta asimismo a los derivados de *acoger*, *recoger*, *escoger*, *encoger*, y aun al adjetivo independiente *cojo*⁵.

A partir de este comentario de J. Corominas, y cuestionando algunas de sus afirmaciones (realmente, mucho hace señalando el hecho, si lo comparamos con otras fuentes), se nos plantean cuestiones tales como: la antigüedad del “uso sexual u obsceno” (depende de las fuentes, el hablar con uno u otro término) de *co-ger* en España (que era “uso corriente”, como señala Corominas, nos parece que puede ser una apreciación un poco desmesurada)⁶; si dicho uso era referido a animales exclusivamente o, también, a persona; si, referido a personas, ha sido algo “propia-mente” americano o argentino; por último, la extensión territorial del fenómeno y, sobre todo, las consecuencias lingüísticas, sin olvidar algo que nunca se señala, y es que, bueno o malo, absurdo o lógico, si una forma con “significaciones” tan cotidianas ha desaparecido, es porque el sistema podía permitirse “ese lujo”; eso sí, con los acoplamientos que fueran necesarios.

En primer lugar, en cuanto al origen del uso —si se trata de un americanismo o argentinismo o, por el contrario, es “un arcaísmo de la antigua lengua española o regionalismo peninsular introducido más tarde en América”—, E. R. Castex en su trabajo de 1927 titulado *Tópicos lexicográficos*, citado por M. L. Wagner⁷, señala:

“el hecho de que esta sustitución de *coger* por *agarrar* y el sentido sexual de *coger* exista en todos los países americanos, hace suponer que ya lo tendría en España el verbo *co-ger*, a lo menos como sentido casual que se habría generalizado en América”⁸.

⁵ Idéntico texto encontramos tanto en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* como en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de J. Corominas y J. A. Pascual.

⁶ Si realmente hubiera sido tan corriente, es de suponer que habría ocurrido un proceso semejante al señalado para Argentina.

⁷ Notas bibliográficas, *R. F. E.*, XX, págs. 176-177.

⁸ Además debemos señalar que la afirmación de que “existe en todos los países americanos” resulta un tanto excesiva. Precisamente en este autor se basa J. Corominas para afirmar lo mismo.

Según M. L. Wagner, el citado autor, E. R. Castex, logra “aducir algunos pasajes de las obras de Quevedo y algunos versos populares en que no queda duda respecto al sentido malicioso”. El problema es que no cita tales pasajes, por lo que el posible análisis resulta imposible. Para E. R. Castex, en principio “sería un eufemismo; mas ese eufemismo se hizo tan patente, tan claro, que dejó de ser palabra decente”.

Américo Castro, por su parte, en *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, publicada por primera vez en 1940, habla también de un “significado ocasional” de *coger* en la lengua de la Península, en concreto en el habla rústica, anterior al descubrimiento de América, en relación al núcleo semántico ‘cubrir el caballo a la yegua’ (por fin, se describe “algo” de la significación de este vocablo), que el autor sitúa en Andalucía y Burgos (aunque no señala las fuentes que confirmen tal hecho)⁹. “El cambio de sentido —dice Américo Castro— es comprensible y está en germen en textos literarios.” Así, ofrece una cita de *El Quijote*, en la que, realmente, no podemos afirmar con toda rotundidad que *coger* haga referencia al llamado “significado sexual”; bien es verdad que Américo Castro habla tan sólo de “germen”. El ejemplo es el siguiente:

“Este mal hombre me ha cogido en la mitad de ese campo, y se ha aprovechado de mi cuerpo como si fuera trapo mal lavado”¹⁰.

Coger, aquí, más bien parece señalar hacia ‘pillar’ o ‘atrapar’ porque, si no, no existiría esa coordinada con el verbo *aprovecharse*. Hemos de señalar al respecto del comentario de A. Castro, la contradicción que, a nuestro modo de ver, supone el hablar de “un germen literario, culto” y, por otra parte, insistir en la idea de que se trata de un significado de origen rústico, vulgar e inculto¹¹. Pensemos que muy difícilmente personas de este medio

⁹ Cfr. págs. 103-106.

¹⁰ Pág. 105.

¹¹ Américo Castro aduce, como prueba de dicha procedencia rústica, el hecho de que la extensión al sentido sexual fue denunciada en Buenos Aires, después de unos años de intensa inmigración de personas procedentes del campo.

social podrían leer, conocer y aprehender *El Quijote*; más bien, de haber alguna relación, sería la inversa, es decir, que Cervantes conociera el habla rústica.

En todo caso, y dado que no somos excesivamente genetistas, la existencia o no de un “claro germen español” no nos parece relevante. Quizás dicho “germen” haya que buscarlo en algo tan sencillo como la relación referencial en la que participa *coger*. Indudablemente, nada en la lengua surge por generación espontánea ni por decreto.

El *DRAE* documenta “el sentido sexual” de *coger* por primera vez en 1956, en la edición 18.^a, en la acepción n.º 13, donde sólo indica “cubrir el macho a la hembra” (y así ha quedado, incluso en la edición de 1984); por tanto, como uso ‘para animales’, y sin señalar su localización.

Martín Alonso, en su *Enciclopedia del idioma*, publicada por primera vez en 1958, señala en el artículo correspondiente, en la acepción n.º 21: “Salamanca. Copular, sobre todo el ganado vacuno.”

B. Ray Glover, en un estudio titulado *A history of six Spanish verbs meaning “to take, scize, grasp”*, interpreta que para “M. Alonso el verbo *coger* puede aplicarse o ser usado para ‘copular’, en una aplicación general; mientras que la Academia (*DRAE*, 1956) restringe definitivamente el uso al mundo animal”¹². (Con la segunda parte de esta afirmación estamos de acuerdo; en cambio, lo primero no nos parece una buena deducción). Este mismo autor, B. R. Glover, nos informa que es el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, publicado por primera vez en 1895, el primero en anotar el uso de *coger* con sentido sexual, aplicado específicamente a los seres humanos. Curiosamente, este diccionario, a diferencia de todas las fuentes consultadas, lo sitúa en Cuba. Dice así: “Vulgar. América. Cuba. Tener acto carnal con una mujer.”

Por su parte, M. Moliner, en la acepción n.º 21 de su *Diccionario*, habla de este ‘coger’ diciendo: “Cubrir el macho a la hembra”, pero incluye más información que el *DRAE* al añadir:

¹² Véase pág. 31.

“Esta acepción [...] es generalmente desconocida en España. Pero en algunos países hispanoamericanos es corriente e, incluso, en lenguaje indelicado, referida a personas, por lo cual se evita el uso de *coger* en otras acepciones y se sustituye por *tomar* u otro equivalente.”

Por lo que respecta a otras fuentes, es a partir del 1956 —fecha en la que lo incluye el *DRAE*—, cuando tal uso es sistemáticamente recogido en los diccionarios y en obras lexicológicas, pero no antes. Así, A. Malaret, en su *Diccionario de americanismos*, publicado en 1946, no habla en ningún momento de este *coger*, pero sí lo hacen los publicados después de 1956; así, el *Diccionario de Americanismos* de la Editorial Sopena, de 1982; el *Diccionario de voces lunfardas y vulgares* de F. Hugo Casullo, de 1976; etc.

Mención aparte requiere la obra de H. Heideger *Particularidades léxicas en la novela hispanoamericana contemporánea*, publicada en 1977, donde en ningún momento se habla de este ‘coger’, consultando —según señala en la bibliografía— obras lexicográficas que dan puntual noticia de este hecho (por ejemplo, el citado *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*), y estudiando algunos autores argentinos como E. Sábato, quien, incluso, define el valor sexual de *coger*, como vimos anteriormente.

Por lo que respecta a nuestra propia documentación del español de España¹³, sólo hemos encontrado un ejemplo que podría entenderse en este sentido. Se trata de un texto de la obra de Torres Villarroel (1694-1770), *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*, y dice así:

“Sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mujeres y acaban con las hembras. Y esto, ¿cómo? señor don Francisco, segándoles la honra y haciéndolas tan fáciles de coger, que cada uno de los que oyen ya las cuentan triunfos de sus antojos”¹⁴.

¹³ Cfr. el capítulo de la “polisemia” de *Indagaciones lexemáticas ...*, ob. cit.

¹⁴ Pág. 74.

Hemos de reconocer, no obstante, que tampoco hemos consultado muchas obras que propicien, por su tema o asunto, dicho uso¹⁵.

A. Castro, que no sólo habla de *coger*, sino también de una serie de “vocablos proscriptos, *obscenitatis causa*”, como *concha* (al parecer proscrito también en La Gomera) y *acabar* (‘tener un orgasmo’), nos informa cómo ya en 1910 don Tobías Garzón, en su *Diccionario argentino*, habla en concreto de este proceso de *coger*, diciendo que “su sentido obsceno ha dejado fuera de uso a esta palabra usada sin reparo en dondequiera que se habla español, menos en el Plata”. Aporta A. Castro otra serie de testimonios que denuncian este hecho. Así, transcribe lo que en 1937 “una pluma responsable escribía en el periódico *La Nación*”: “Ya decía alguien —¡qué horror!— que la obsesión sexual suramericana proviene de que nuestro espíritu no ha adquirido una facultad de iniciativa suficiente como para dar a la conciencia colectiva un sentimiento de creatividad que no sea físico.” (Sobre el comentario en cuestión, sólo diremos que nosotros no vamos tan lejos en el análisis, entre otras causas porque no tenemos elementos de juicio; tampoco es propósito nuestro hacer un estudio sociolingüístico.)

Como experiencia propia, nos cuenta A. Castro “las infinitas vueltas que da el rioplatense para evitar la nefanda palabrita: *agarrar*, *pillar*, *tomar*, *asir*, etc. El sustituto preferido —continúa este autor— es *agarrar*, cuyo uso excesivo suele dar ocasión a estrafalarias impropiedades: «¡vea cómo nos agarra!», dicen unas señoritas, con indumento casero, a la inesperada visita”. Insistimos, son palabras de Américo Castro.

Del uso sustitutivo de *agarrar* por *coger* ya nos hablaba J. R. Cuervo en sus *Apuntaciones críticas* ..., obra escrita en el último tercio del siglo XIX. Pero Cuervo no lo relaciona con el hecho que aquí tratamos. Habla de ello en el epígrafe de “Acepciones nuevas” dentro de lo que él llama “generalización, determinación ...”, y dice así:

¹⁵ Nos referimos a obras narrativas, porque de otra índole, como las que hablan de costumbres de animales, etc., sí hemos consultado, sin ningún resultado positivo. Tampoco lo hemos encontrado, ni para animales ni para personas, en el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*.

“Puede el concepto o conceptos accesorios que caracterizan una acepción debilitarse de modo que una vez que, conforme a su etimología, debería emplearse sino en ciertos casos se extiende a otros semejantes, y luego a otros y a otros, con lo cual el término especial se generaliza. Así: *Agarrar*, prender con la garra, es de uso corriente por coger con fuerza («agarró un palo»), y luego se ha igualado entre el vulgo a coger hasta el punto de que lo emplean por él aún en la más incolora de sus acepciones: «agarra y se fue»¹⁶.

I.3. ANÁLISIS DEL FUNCIONAMIENTO DE *coger*, *tomar* Y *agarrar* EN HISPANOAMÉRICA.

Antes de iniciar el análisis de los textos, hemos de puntualizar o concretar el valor de los términos con los que operamos, que tienen su justificación, su razón de ser, en los principios, en las enseñanzas que nos ha proporcionado la *lexemática*¹⁷.

En primer lugar, nos interesa detenernos —brevemente— en el concepto de *núcleo semántico*. Este concepto —básicamente— viene a coincidir con lo que abarca el término de *núcleo semántico irreductible* acuñado por R. Trujillo; realmente, en la nominación lo único que hemos hecho es prescindir del último adjetivo por parecernos innecesario¹⁸. Por núcleo semántico irreductible entiende R. Trujillo “el conjunto de notas definidoras de las clases de objetos designados...”¹⁹. Como tal concepto, no obs-

¹⁶ Pág. 449, apartado 548. También recuerda Cuervo aquí el texto de Juan de Valdés: “Otros se sirven de tomé y de tomamos diciendo: tomé y víneme, y tomamos y vinimos; y si le preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y un feo arrimo.” Con esta cita comienza E. Coseriu un precioso trabajo titulado “Tomo y me voy”, *VoxR*, 25 (1966). En él el maestro Coseriu indaga en los orígenes y extensión de este uso.

¹⁷ Véase E. Coseriu, “El estudio funcional del vocabulario (Compendio de *lexemática*”, incluido en *Gramática, Semántica, Universales*. Madrid: Gredos, 1978.

¹⁸ Véase, preferentemente, M.^a Ángeles Pastor Milán, *Indagaciones lexemáticas...* Y “La *lexemática* y la realidad extralingüística”, *Amistad a lo largo. Estudios en memoria de Julio Fernández-Sevilla y Nicolás Marín López*, págs. 401-413, Universidad de Granada, 1987.

¹⁹ “Las unidades semánticas y su delimitación”, *RSEL*, 5 (1975), II,

tante, ya había sido acuñado dentro de la tradición lexemática, ya que, con pequeñas diferencias, viene a coincidir con el concepto de *dimensión* utilizado por E. Coseriu. Por *dimensión* entien- de Coseriu “el criterio semántico necesario para establecer un objeto de estudio homogéneo”; sería “el contenido con respecto al cual se establecen las oposiciones y que, por lo demás, no existe en la lengua considerada sino en virtud de que a él se refiere una oposición (oposiciones), o sea del hecho de que es el soporte implícito de una distinción funcional²⁰. El lingüista rumano nos informa, además, que “desde 1962 se emplea para esta noción el nombre de *criterio semántico*” (como ya tuvimos oportunidad de señalar en otros escritos²¹, el concepto de núcleo semántico viene a coincidir con el *punto de vista* de Granger-Germain²², y quizás esté en la base del *axe sémantique* de A. J. Greimas²³).

Se utilice el término que se utilice, todos ellos vienen a re- presentar “la aprehensión del referente”. En este estudio el concepto de núcleo semántico lo utilizamos para la separación de

págs. 303-314. La cita es de la página 305. En este estudio —que nosotros sepamos— es donde Trujillo acuña este término, pero volverá a insistir en él en otros posteriores. Pero en su último trabajo, *Introducción a la se- mántica española*, Madrid: Arco/libros, 1988, pág. 124, dice textualmente: “..., renuncio al concepto de núcleo semántico irreductible, que no repre- senta más que el punto extralingüístico de referencia para establecer cam- pos léxicos conceptuales ...”. Realmente, y sin intención de profundizar, no acabamos de entender cómo se renuncia a un término-concepto por in- terpretarse éste como siempre se ha interpretado. Otra cosa distinta es que se piense —legítimamente— que la lexemática no sirve para lo que se “de- seaba que sirviera”, cuestión, por cierto, ya anotada anteriormente por R. Trujillo en “La semántica”, *Introducción a la lingüística teórica*, pá- gina 199 (es esta una obra de varios autores publicada por la editorial Alhambra en 1982).

²⁰ “Hacia una tipología de los campos léxicos”, págs. 217, 218 y 219, incluido en *Principios de Semántica Estructural*, Madrid: Gredos, 1977. El término lo toma E. Coseriu, como él mismo señala, de F. G. Lounsbury, “The structural analysis of Kinship semantics”, *Langages*, 32 (1956).

²¹ Cfr. *Indagaciones lexemáticas ...*, ob. cit., págs. 34-42.

²² Véase Claude Germain, *La sémantique fonctionnelle*. Paris: Presses Universitaires de France, 1981. (Traducido por la editorial Gredos.)

²³ *Semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1971.

“significados”²⁴ distintos representados por una misma forma fónica, tal y como lo aconseja R. Trujillo²⁵.

Otro concepto operativo del que nos servimos es el de *lexía*, definido por B. Pottier como “unidad léxica memorizada” o “unidad de comportamiento léxico”²⁶. La utilización de este concepto viene dada por la necesidad de separar unidades léxicas diferentes a las que se suele entender como palabras, de estas mismas.

Para ilustrar esto que acabamos de exponer, pensemos en los cambios que —simplificando mucho el proceso— se pueden dar en la naturaleza significativa de la relación entre el elemento verbal y el elemento nominal (dentro del sintagma verbal). Así:

1. Cambio, únicamente, en la concreción de la acción:

Cojo la pelota / Cojo una manzana.

2. Cambio del significado de la acción misma, ya que la referencia significativa es a un núcleo semántico totalmente distinto:

Tomo una silla / Tomo una cerveza en el bar
Cojo la silla que me dices / Cojo perfecta
mente la idea que me dices.

3. Cambio no sólo del significado del verbo, sino también de la estructura formal que constituye la unidad significativa verbal:

Siempre toma su sombrero antes de salir /
Siempre toma un baño antes de salir.

El primer caso no tiene mayor problema; el segundo supone que la forma fónica considerada tiene “otros significados”, esto

²⁴ Entrecorrimos la palabra “significado” porque para nosotros, siguiendo las enseñanzas de la lexicología, el significado de una forma es un valor relativo, definible sólo dentro de un conjunto significativo y en oposición a otras unidades.

²⁵ *Elementos de semántica lingüística*. Madrid: Cátedra, 1976, pág. 125.

²⁶ *Gramática del español*. (Versión de A. Quilis.) Madrid: Meisner Libreros, 1970, pág. 26. También de este mismo autor *Lingüística general*. (Teoría y descripción.) Madrid: Gredos, 1983, págs. 324 y sigs.

es, que hace referencia a varios núcleos semánticos. El tercer “cambio” —tan distinto— supone el mecanismo básico de lo que Pottier ha llamado *lexía compleja* en oposición a *lexía simple* o palabra. Según Pottier, la *lexía compleja* es “una secuencia más o menos estereotipada de palabras; distingue este autor, dentro de las *lexías complejas*, aquellas que son *estables* como “a renglón seguido” de las *variables* como “un recién llegado (casado, nacido, ...)”²⁷.

E. Coseriu considera la existencia de dos tipos de formaciones diferentes a la palabra, que podrían ser consideradas, en principio, dentro de la *lexemática* (además de los llamados refranes, también tenidos en cuenta por Pottier y a los que llama *lexías textuales*). Se trata, por una parte, de los *sintagmas estereotipados* y, por otra, de las *perífrasis léxicas*. Las distingue por su capacidad de “conmutar”, respectivamente, por *sintagmas* o por *palabras simples*. Como señala E. Coseriu, a la *lexemática* sólo debían interesar estas últimas, en cuanto que son las únicas que —en principio— pueden funcionar en un campo en oposición a “palabras simples”; pero Coseriu, ante la dificultad que existe en muchos casos para distinguir entre los *sintagmas estereotipados* y las *perífrasis léxicas* —y dado el escaso desarrollo de los estudios sobre esta cuestión—, aconseja “reunir provisionalmente en un solo tipo” estas dos formaciones²⁸.

Hablaremos aquí, simplemente, de *lexías simples* y *complejas*, pero siendo conscientes que bajo el nombre de *lexías complejas* se cobijan “cosas diferentes” que sólo podrán ser separadas con toda legitimidad cuando se realicen más estudios prácticos.

* * *

²⁷ *Gramática del español*, ob. cit., pág. 26.

²⁸ Véase: “Introducción al estudio estructural del léxico”, incluido en *Principios...*, ob. cit., págs. 95-133. E. Coseriu estudia estos diferentes tipos dentro de la distinción que establece entre “técnica del discurso”, o técnica para hablar, y “discurso repetido”, o lenguaje ya hablado. En función de éstos distingue Coseriu, para las *perífrasis léxicas*, “los elementos que constituyen estas formas y las formas tomadas en su integridad”. Por esto, consideramos a las “*perífrasis léxicas*” y a los “*sintagmas estereotipados*” como unidades léxicas sólo “*tomadas en su integridad*”.

Por todo lo que acabamos de exponer, las lexías simples las hemos agrupado en relación a los núcleos semánticos a los que hacen referencia, y sólo hemos anotado ejemplos en los casos que hemos creído más necesarios, ya que si lo hiciéramos en todos ellos habríamos sobrepasado los límites de espacio permitidos.

En cuanto a las lexías complejas, nos limitamos —por ahora— a una mera relación alfabética en la que, también, sólo anotamos un ejemplo, lo que no quiere decir que hayamos encontrado una única documentación.

Por último, tanto para las lexías simples como para las complejas hemos anotado —como ya anunciamos— el número de apariciones; en el caso de las lexías simples, además, indicamos el número de apariciones en relación a cada núcleo semántico. Con este recuento numérico hemos pretendido establecer la relación e importancia cuantitativa, tanto de los diferentes “significados” de la lexía simple como de las lexías simples frente a las complejas.

ARGENTINA.

Fuentes computadas: José Mármol: *Amalia*²⁹; L. M. Levinson: *El estigma del tiempo*³⁰; M. Puig: *Boquitas pintadas*³¹, *El beso de la mujer araña*³², *La traición de Ruta Hayworth*³³, *Maldición eterna a quien lea estas páginas*³⁴, *Pubis angelical*³⁵; E. Sábato: *Abaddón el exterminador*³⁶, *El túnel*³⁷, *Sobre héroes y tumbas*³⁸.

Hemos incluido el estudio de una obra del siglo XIX, *Amalia*, para ver si era posible detectar algún dato que supusiera una di-

²⁹ Madrid: Espasa-Calpe, 1978.

³⁰ Barcelona: Seix-Barral, 1977.

³¹ Barcelona: Seix-Barral, 1978.

³² Barcelona: Seix-Barral, 1978.

³³ Barcelona: Seix-Barral, 1976.

³⁴ Barcelona: Seix-Barral, 1977.

³⁵ Barcelona: Seix-Barral, 1978.

³⁶ Barcelona: Seix-Barral, 1978.

³⁷ Madrid: Cátedra, 1978.

³⁸ Barcelona: Seix-Barral, 1978.

ferencia con el siglo xx, sobre todo en relación a *coger*; y así ha sido, puesto que mientras que en el siglo xx sólo hemos anotado usos de *coger* con el sentido sexual, en *Amalia* hemos documentado esta forma dos veces con el valor de 'asir'; es más, son las dos únicas veces que aparece *coger* en esta obra. Así:

“Su mano izquierda, libre de su capa, que había arrojado desde el principio del combate, coge el poncho ...” (página 527).

“¡Cógele el sable —le gritó Eduardo—” (pág. 527).

Por lo demás, en relación a esta obra, *agarrar* aparece también dos veces, como lexía simple, y con el sentido de 'asir'. *Tomar* aparece 67 veces, 47 como lexía simple y 20 como lexía compleja, no habiendo nada que merezca ser destacado frente al estudio del siglo xx. Por último, sólo hemos anotado un derivado de *coger*: *recoger*, con el sentido de 'asir'.

Formas documentadas en el siglo xx: *Tomar*, 131 veces; lexías simples, 81; lexías complejas, 50. *Coger*, dos veces; lexías simples, dos; lexías complejas, cero. *Agarrar*, 26 veces; lexías simples, 22; lexías complejas, cuatro. Los derivados de *coger* que hemos anotado han sido: *escoger* y *escogitar* (anotamos este último término —tan alejado referencialmente— por el contraste formal que supone en cuanto al uso).

Tomar. Lexías simples:

- 35 veces, en relación al núcleo semántico 'asir'.
- 29 veces, en relación al núcleo semántico 'ingerir'.
- Ocho veces, en relación al núcleo semántico 'utilizar un medio de transporte'.
- Cinco veces, en relación al núcleo semántico 'contratar los servicios de alguien':

“No, que la niña Mabel habló con mi tía que si yo quería volver me tomaba de nuevo, que ahora no pueden tener mucha cama y cocinera, yo y la madre vamos a hacer todo” (M. Puig, *Boquitas ...*, pág. 161).

- Ocho veces, en relación al núcleo semántico 'interpretar algo en un determinado sentido':

“Que brutalidad la tuya. No lo tomes así...” (M. Puig, *Pubis ...*, pág. 223).

“Sí, es mejor que te lo tomes en broma” (M. Puig, *Pubis ...*, pág. 147).

“No. Mis compañeros no leían, y me tomaron por excéntrico” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 146).

“¿Lo toma a la ligera? Claro, usted sabe que no la van a echar...” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 70).

“Carlucho detestaba que una afirmación muy meditada fuera tomada a la ligera” (E. Sábato, *Abaddón ...*, página 392).

“Nuestra reticencia en contárselo se debe al temor de que lo tome a mal y me eche del empleo” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 228).

“—Si yo hubiese sido malo, les podría haber hablado de sus inclinaciones políticas.

—Lo habrían tomado por loco. Estamos en el 78, McCarthy ya se fue del Congreso” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 114).

Tomar. Lexías complejas.

Tomar (una) actitud:

“Nacho permaneció sin saber qué actitud tomar” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 104).

Tomar aire:

“La necesidad de conversar con un analfabeto, de tomar aire fresco y puro, de hacer algo con las manos” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 97).

Tomarse (el) atrevimiento:

“Me tomé el atrevimiento de mostrarle tus cartas, y le gustaron mucho, fíjate que es una persona de mucha educación...” (M. Puig, *Boquitas ...*, pág. 116).

Tomar camino :

“La otra toma un camino directo a su casa ...” (M. Puig, *El beso ...*, pág. 30).

Tomar conciencia :

“... pero una vez allí se toma conciencia de estar adentro de un pedazo de entraña destrozada y de formar parte de ella” (L. M. Levinson, *El estigma ...*, pág. 111).

Tomar (la) costumbre :

“Pero como de algún modo necesitaba librarme, tomé la costumbre de confiarle su existencia a Beba ...” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 279).

Tomar (una) decisión :

“Por fin tomé una decisión, fui al baño” (E. Sábato, *El túnel*, pág. 152).

“Cuando uno conversa consigo mismo, hay siempre una parte que ve y juzga lo que la otra parte está haciendo. Como cuando se está tratando de tomar una decisión” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 50).

Tomar ejemplo :

“No llores hombre, toma ejemplo de esos perros, cumplen con lo suyo sin comentario alguno ...” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 230).

Tomar examen :

“¿Qué pintores prefiere?, me preguntó como quien está tomando examen” (E. Sábato, *El túnel*, pág. 125).

Tomar forma :

“Sus propios gritos engendraban otros que tomaban formas, que la rodeaban y la aturdían” (L. M. Levinson, *El estigma ...*, pág. 83).

Tomar (la) iniciativa:

“Recordé que era ella quien debía tomar la iniciativa de cualquier conversación” (E. Sabato, *El túnel*, pág. 75).

Tomar lección:

“En la primera hora Mabel tomó lección de historia, tema: los incas” (M. Puig, *Boquitas ...*, pág. 70).

Tomar(se) (la) libertad:

“... el dolor me atacó porque ayer me tomé esa pequeña libertad” (M. Puig, *Pubis ...*, pág. 190), o

“... me tomé la libertad de hacerlo trasladar en ambulancia al Hospital” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 269).

Tomar nota:

“Tomé nota de las dos vacilaciones” (E. Sabato, *El túnel*, pág. 157).

“Pensándolo de nuevo, tal vez haya tomado notas toda mi vida, pero cuando llegué tenía poco equipaje... Quiero decirle que soy de esas personas que tienen el vicio de las notas. En el Hogar tomo notas todo el tiempo...” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 19).

Tomar partido:

“Pero este poder voluptuoso tomaba partido en su contra” (L. M. Levinson, *El estigma ...*, pág. 105).

Tomar (el) pelo:

“... porque por un momento pensó que Carlucho quería tomarle el pelo” (E. Sabato, *Abaddón ...*, pág. 391).

Tomar puntería:

“y ya el perro se lanza, la hembra los mantiene quietos y así el macho toma puntería y los desangra, uno a uno...” (M. Puig, *Pubis ...*, pág. 191).

Tomar tiempo:

“Además, los tomó cierto tiempo despachármelo a mi dirección” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 271).

Tomar(se) (el) trabajo:

“Usted se tomó el trabajo de inventarse una historia de cabo a rabo, todo en mi beneficio” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 94).

Coger. Los dos ejemplos tienen el llamado “significado sexual”:

“De todos modos con o sin vibradores, pienso que es un mito eso de que las lesbianas como yo no pueden vivir sin ser cogidas” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 360).

“También mostramos a los hombres las mejores posiciones para coger con vibrador simultáneo” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 359).

Agarrar. Lexías simples:

- 19 veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’. Dos veces, en relación al núcleo semántico ‘sorprender’ o ‘encontrar a alguien en una determinada situación’:

“Y ahí me agarró con la guardia baja, me preguntó si yo clasificaba a la gente” (M. Puig, *Pubis ...*, pág. 52).

“Mejor Larry solo. Por lo pronto ya nos agarró la lluvia” (M. Puig, *Maldición ...*, pág. 29).

- Una vez, en relación al núcleo semántico ‘utilizar un medio de transporte’:

“A mí, en cuanto alguna empieza a gustarme en serio, agarro el primer barco que hay a la vista” (L. M. Levinson, *El estigma ...*, pág. 50).

Agarrar. Lexías complejas:*Agarrar una borrachera:*

“—¿Te enamoraste de alguien?”

—No, por desgracia no. No me tocó. Mira, no hay cosa más diferente, a vos sobre todo.

—¿En qué?

—En las borracheras que se agarran” (M. Puig, *Pu-bis ...*, pág. 145).

Agarrar de sorpresa:

“La pregunta me agarró de sorpresa, pero me repuse y respondí...” (E. Sábato, *Abaddón ...*, pág. 363).

Agarrar el sueño:

“—Yo creía que te servía para entretenerte, y agarrar el sueño” (M. Puig, *El beso ...*, pág. 22).

“—Mira, yo sí tengo un poco de sueño y me voy a dormir enseguida. Y para que vos agarres el sueño te tengo una solución” (M. Puig, *El beso ...*, pág. 52).

MÉXICO.

Fuentes computadas: Carlos Fuentes: *La muerte de Artemio Cruz*³⁹; Óscar Lewis: *Los hijos de Sánchez*⁴⁰; Ricardo Pozas: *Juan Pérez Jolote*⁴¹; José Revueltas: *Los motivos de Caín*⁴²; J. Rubén Romero: *La vida inútil de Pito Pérez*⁴³; Juan Rulfo: *El llano en llamas*⁴⁴, *Pedro Páramo*⁴⁵.

Formas: *Tomar*, 155 veces; lexías simples, 117; lexías complejas, 38. *Coger*, 16 veces; lexías simples, 12; lexías complejas, cuatro. *Agarrar*, 63 veces; lexías simples, 53; lexías complejas, seis.

Tomar. Lexías simples:

— 39 veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’.

³⁹ Buenos Aires: F. C. E., 1978.

⁴⁰ Nueva York: F. C. E., 1964.

⁴¹ México: F. C. E., 1952.

⁴² Buenos Aires: Galerna, 1967.

⁴³ México: Porrúa, 1961.

⁴⁴ Barcelona: Planeta, 1978.

⁴⁵ Barcelona: Planeta, 1978.

- 65 veces, en relación al núcleo semántico 'ingerir sólidos o líquidos'. Con una proporción muy elevada para 'beber':

"Tomaba mucho, pero se dio más a la tomadera a causa de la mujer ésa de la que estuvo enamorado..." (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 37).

"Cuando estaban en alguna parte tomando y veían que llegaba alguno con dinero, cuando estaba ya bastante tomado lo asaltaban, o también fumaban mariguana" (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 36).

"... y todos tomaban cada vez que tomaba el presidente" (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 59).

- Siete veces, en relación al núcleo semántico 'utilizar un medio de transporte':

"Tomamos el tren para México al día siguiente en la mañana y llegamos a Tawba" (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 6).

- Seis veces, en relación al núcleo semántico 'entender, juzgar o interpretar algo ...':

"Su primer equívoco, el más inmediato: que Tom y Elmer lo tomaron como su sargento como su superior" (J. Revueltas, *Los motivos ...*, pág. 76).

"Dios me tomará a mal que interceda por él (J. Rulfo, *Pedro Páramo*, pág. 27).

"... pues tomé tan a pecho mi papel que a su influencia teatralizáronse todos los actos de mi vida" (J. Rubén Romero, *La vida inútil ...*, pág. 107).

- Dos veces, en relación al núcleo semántico 'contratar el uso o servicio ...':

"Me gustaría que se cambiaran las vecinas de al lado y mi padre tomara la casa" (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 252).

Tomar. Lexías complejas:

Tomar amor:

“Eso fue lo que me hizo tomarle amor al trabajo” (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 6).

Tomar camino:

“Al otro día, al amanecer, tomamos el camino de Tapa-chula” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 32).

“..., hoy les vengo a decir que mañana o pasado tomamos el camino, porque ...” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, página 37).

“No permitiría que ese cuerpo tomara un camino delicioso, espontáneo ... mientras su espíritu le dictaba otro ...” (C. Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 53).

Tomar clases:

“Le dije a mi padre: Me gustan más les letras y los libros.—Él aceptó y entré a tomar clases de taquigrafía ...” (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 250).

Tomar (en) cuenta:

“... y el juez condenóme a pagar la gallina, sin tomar en cuenta el valor de mi gallo ...” (J. Rubén, *La vida inútil ...*, pág. 124).

Tomar (un) giro:

“Me pareció que la conversación tomaba un giro de cordial entendimiento” (J. Rubén Romero, *La vida inútil ...*, pág. 101).

Tomar(le) (el) gusto:

“Escuchando sus consejos comencé a preparar recetas caprichosas y a tomarle gusto al oficio ...” (J. Rubén Romero, *La vida inútil ...*, pág. 48).

Tomar (la) palabra:

“Después tomó la palabra al Secretario del Ayuntamiento, elogiando ...” (J. Rubén Romero, *La vida inútil ...*, página 111).

Tomar (el) sol:

“... a la hora de la espulgada general, se toma el sol, planeándose las defensas, las coartadas” (J. Rubén Romero, *La vida inútil ...*, pág. 117).

Coger. Lexías simples:

— Cuatro veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’:

“Los escribanos cogían uno por uno los bastones” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 82).

— Ocho veces, en relación al “sentido sexual”:

“Decía un doctor: —Para estar contenta, una mujer necesita estar bien vestida, bien comida y bien cogida ...” (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 11).

En esta misma obra se documenta también esta significación en las páginas 37, 38 y 39; y en *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, pág. 30 (dos veces) y 96.

*Coger. Lexías complejas:**Coger camino (dos veces):*

“El día 25, cogí camino para la finca” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 58).

Coger (un) dolor:

“Me cogió dolor de cabeza, dolor de estómago y diarrea” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 50).

Coger (una) infección:

“Antes de ir con Lupita yo había estado en una casa de citas, en la calle Rosario; pero allí cogí una infección” (Óscar Lewis, *Los hijos ...*, pág. 11).

Agarrar. Lexías simples:

- 42 veces, en relación al núcleo semántico 'asir':
- Tres veces, en relación al núcleo semántico 'sorprender':

“Pues yo sentí pena de algo, no podía precisar de qué, bueno, como que los había agarrado en un hecho malo” (Ó. Lewis, *Los hijos ...*, pág. 21).
- Dos veces, en relación al núcleo semántico 'utilizar un medio de transporte':

“Todos los días, con lluvia o sin lluvia, agarraba el camión y me dormía de cansancio; y aunque no hubiera asiento, iba dormido en el camión” (Ó. Lewis, *Los hijos ...*, pág. 498).
- Cinco veces, en relación al núcleo semántico 'pelearse':

“... y siempre que se trataba de golpearse, Alberto y yo éramos los primeros que nos agarrábamos contra cualquier” (Ó. Lewis, *Los hijos ...*, pág. 35).
- Dos veces, en relación al núcleo semántico 'captar una onda sonora':

“... fijese que se me descompuso desde hace un año y sirve a veces, pero no más agarra la hora nacional” (José Agustín, *Cuál es la onda*, pág. 295).

Agarrar. Lexías complejas:

Agarrar aversión:

“Le agarré aversión a Antonia a causa de eso” (Ó. Lewis, *Los hijos ...*, pág. 45).

Agarrar (la) moda:

“Todos los días compraba un litro de leche en la CEIMSA pero luego agarraron la moda de que pa' venderle a uno un litro de leche tenía uno que comprar un huevo” (Ó. Lewis, *Los hijos ...*, pág. 314).

Agarrar(se) (a) balazos:

“A los pocos días nos dijeron cómo íbamos a manejar las armas y cómo íbamos a agarrarnos a balazos” (R. Pozas, *Juan Pérez Jolote*, pág. 38).

Como expresiones de refuerzo: “*Agarré y ...*”⁴⁶.

CHILE.

Fuentes computadas: Fernando Alegría: *El paso de los gansos*⁴⁷; Egon Wolf: *Flores de papel*⁴⁸.

Formas: *Tomar*, 58 veces; lexías simples, 33; lexías complejas, 25. *Coger*: cero veces. *Agarrar*: seis veces. Derivados de *coger*: *escoger*, *recoger*.

Tomar. Lexías simples:

- Dos veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’.
- Cuatro veces, en relación al núcleo semántico ‘ingerir sólidos o líquidos’:

“..., las pelusitas del sur de Chile toman chocolate temprano” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 33).

- Cuatro veces, en relación al núcleo semántico ‘utilizar un medio de transporte’:

“Luz María no vacilaría en venir, dejar a los niños, tomar un micro, llegar aquí a enredarse otra y otra y otra vez ...” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 115).

- Dos veces, en relación al núcleo semántico ‘ocupar un espacio por la fuerza’:

“Recuerdo que enarbolaba un pañuelo a modo de bandera y jugábamos a la toma del bergantín” (E. Wolff, *Flores ...*, pág. 129).

⁴⁶ En España hemos documentado “tomar y ...” y “coger y ...” pero no “agarrar y ...”. (Nos referimos, claro está, a textos escritos.)

⁴⁷ Barcelona: Laia, 1979.

⁴⁸ En *El cuento hispanoamericano*. México: F. C. E., 1970.

— Una vez, en relación al núcleo semántico 'interpretar algo en determinado sentido':

“No vamos a pasar una vida, tú con las susceptibilidades y yo, aquí, sin saber cómo tomarte” (E. Wolff, *Flores ...*, pág. 165).

Tomar. Lexías complejas:

Tomar armas:

“No, no han tomado armas, no son ellos, me atrevo a decir” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 122).

Tomar (la) confianza:

“Es bastante consideración la suya de convidarme con esto, para que me tome la confianza de sentarme junto a usted” (E. Wolff, *Flores ...*, pág. 125).

Tomar(se) en cuenta:

“Todo esto debe tomarse en cuenta” (E. Wolff, *Flores ...*, pág. 169).

Tomar forma:

“El parque empezaba a tomar su forma nocturna” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 232).

“Pero nada de eso toma forma reconocible” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 130).

Tomar fotos:

“Francotiradores matan y hieren mientras tomo fotos” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 85) (y otras).

Tomar (el) gusto (a):

“No ve que le tomaron el gusto a la acción” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 231).

Tomar inquina:

“¡Desde el comienzo me tomó inquina!” (E. Wolff, *Flores ...*, pág. 174).

Tomar (el) olor:

“... corre con él en pelotas y navega con él, anda preso con él y con él te apalean. ¿No le has tomado el olor?” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 127).

Tomar (el) pelo:

“¿Me está tomando el pelo?” (E. Wolff, *Flores ...*, página 177).

Tomar (el) poder:

“Las voces llegaban sin alarma para decir que reinaba la calma en todo el país, que una Junta había tomado el poder y que pronto se empezaría a ...” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 171).

Tomar (la) resolución:

“Tomé la resolución de ponerme a disposición de la Junta, pero he desistido” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 77).

Tomar (el) vuelo:

“Los árboles se inclinaban en el viento que iba tomando vuelo” (F. Alegría, *El paso ...*, pág. 222).

Agarrar. Las seis veces documentadas tienen el sentido de ‘asir’.

PERÚ.

Fuentes computadas: T. Gregor Díaz: *Los del cuatro*; M. Vargas Llosa: *La tía Julia y el escribidor*⁴⁹; *Pantaleón y las visitadoras*⁵⁰.

Formas: *Tomar*, 43 veces; lexías simples, 33; lexías complejas, 10. *Coger*, 12 veces; lexías simples, 12; lexías complejas, cero. *Agarrar*, siete veces; lexías simples, cinco; lexías complejas, dos.

⁴⁹ Barcelona: Seix-Barral, 1973.

⁵⁰ Barcelona: Seix-Barral, 1974.

Tomar. Lexías simples :

- 12 veces, en relación al núcleo semántico 'asir'.
- 12 veces, en relación al núcleo semántico 'ingerir sólidos o líquidos'.
- Dos veces, en relación al núcleo semántico 'utilizar un medio de transporte'.
- Dos veces, en relación al núcleo semántico 'contratar los servicios de alguien' :

“... pero el jefe de sección le dijo que no te tomara, que si te paga veinte soles ...” (T. Gregor Díaz, *Los del cuatro*, pág. 543).

- Cinco veces, en relación al núcleo semántico 'entender, juzgar ...' :

“Vamos amigo Pan-Pan, no lo tome a lo trágico, yo quería servirlo” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 237).

“... déjeme decirle que dos zambullidas forzadas en las sucias aguas del Itaya son lo máximo que este, su servidor puede tomar a broma y perdonar” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 162).

“... nadie la hubiera tomado por un reino de belleza” (M. Vargas Llosa, *La tía Julia ...*, pág. 16).

Tomar. Lexías complejas :

Tomar (en) consideración :

“Que tomando en consideración este factor y señalando ...” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 59).

Tomar (una) decisión :

“No siendo competencia de esta unidad tomar una decisión sobre el particular” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, página 173).

Tomar (el) pelo :

“Es usted el que se equivoca, no estoy tomándole el pelo sino haciéndole una broma” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 144).

Tomar posesión:

“Que ya ha tomado posesión del emplazamiento sito a orillas del río Itaya” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 38).

Tomar precauciones:

“¿Por qué no se cuidaron, tomaron sus precauciones, evitaron ...” (T. Gregor Díaz, *Los del cuatro*, pág. 529).

Tomar (algunas) semanas:

“... la compostura de la mitad animal de su persona tomó algunas semanas” (M. Vargas Llosa, *La tía Julia ...*, página 204).

Coger. En las 12 veces documentadas, *coger* actúa como lexía simple, y en relación al núcleo semántico ‘asir’.

Agarrar. Lexías simples: cinco veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’. En lexías complejas: dos veces, *agarrar una costumbre*:

“Con la costumbre que has agarrado de la ¿cómo se llama?” (M. Vargas Llosa, *Pantaleón ...*, pág. 215).

VENEZUELA.

Fuentes computadas: Sólo hemos computado la obra *Doña Bárbara*⁵¹, de Rómulo Gallegos, pero como hemos estudiado otras fuentes, si tienen algún dato que merezca ser destacado, lo anotaremos.

Formas: *Tomar*, 25 veces; lexías simples, 18; lexías complejas, siete. *Coger*, 29 veces; lexías simples, 15; lexías complejas, 14. *Agarrar*, siete veces como lexía simple significando ‘asir’. Derivados de *coger*: *recoger*.

⁵¹ México: F. C. E., 1954.

Tomar. Lexías simples :

- Nueve veces, en relación al núcleo semántico 'asir'.
- Tres veces, en relación al núcleo semántico 'ingerir sólidos o líquidos'.
- Cinco veces, en relación al núcleo semántico 'entender, juzgar o interpretar algo ...':

“A pesar de que allí no era costumbre tomar muy en serio las visiones de Pajarote” (pág. 71).

“Míster Danger no gusta tomar las cosas por las fuerzas; pero tú sabes que M. Danger te quiere para él” (pág. 278).

“Pregúntaselo a él, si quieres cerciorarte. Y no vayas a tomar a mal, otra vez, esta palabra” (pág. 107).

Tomar. Lexías complejas :

Tomar (el) camino:

“Hasta que, por fin, renunció definitivamente a cuanto pudiera hacerle apetecible la existencia de Caracas ... y tomó el camino del Llano para precipitarse en la vorágine del drama que allá se estaba desarrollando” (pág. 42).

Tomar cuerpo:

“Se quedó contemplando, largo rato, a la hija feliz, y aquella ansia de formas nuevas que tanto la había atormentado tomó cuerpo en una emoción maternal ...” (pág. 162).

Tomar lecciones:

“Hasta en la noche tomándose las lecciones, todavía estaba pensativo” (pág. 186).

Tomar (la) licencia:

“Y ya que me he tomado la licencia de darle uno (un consejo), voy a darle otro también” (pág. 22).

Tomar parte:

“... sin tomar parte en los trabajos y sólo para vigilar sus intereses a la hora del reparto del ganado recogido” (página 166).

Tomar prisa:

“Y echó el cuento, aduciendo en justificación de la prisa que se había tomado para citar a los vecinos de Santos, el temor de que éste, Lurardo, al fin, se hiciera justicia por sí mismo” (pág. 138).

Tomar rumbo:

“... una vez más, pero ahora con toda la fuerza de las intuiciones propias de los espíritus fatalistas, que desde aquel momento en su vida tomaba un rumbo imprevisto” (pág. 163).

Coger. Lexías simples:

— 15 veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’, con valores claramente contextuales que van desde ‘robar’ a ‘elegir’. Así:

“... porque el llanero siempre cree que sus bichos están seguros y que los que se coge el vecino son de otro” (página 115).

“Lo llevaremos al pueblo para que coja lo que le guste” (pág. 108).

*Coger. Lexías complejas:**Coger camino:*

“No chico. No vayas a coger camino ahora. Déjalo para mañana” (pág. 260).

Coger cariño:

“Aprende y cógele cariño al agua” (pág. 108).

Coger (una) fiebre:

“—Si uste supiera, Antonio: yo también me siento de una manera distinta.

—Como no vaya a haber cogido la fiebre del tremendal” (pág. 280).

Coger (la) palabra:

“... y alzando todavía más la voz destemplada, de sabanero acostumbrado a hacerse oír a distancia, volvió a coger la palabra” (pág. 75).

Coger (de) sorpresa:

“Que estás muy bonita. Aunque no te cogerá de sorpresa, porque ya te lo habrán dicho bastante” (pág. 186).

Coger (el) trote:

“Al fin comienza a ceder la bravura de la bestia. Ya está cogiendo un trote más y más sosegado” (pág. 80).

COLOMBIA.

Fuentes computadas: Jorge Isaacs (siglo XIX): *María*⁵²; G. García Márquez: *Cien años de soledad*⁵³; *La mala hora*⁵⁴; Carlos José Reyes: *Metamorfosis*⁵⁵; Manuel Zapata: *En Chi-má nace un santo*⁵⁶.

Formas: *Tomar*, 77 veces; lexías simples, 56; lexías complejas, 21. *Coger*, cuatro veces; lexías simples, dos; lexías complejas, dos. *Agarrar*, 10 veces como lexía simple en relación al núcleo semántico ‘asir’. Derivados de *coger*: *recoger* y *acoger*.

Tomar. Lexías simples:

- 33 veces, en relación al núcleo semántico ‘asir’.
- 15 veces, en relación al núcleo semántico ‘ingerir sólidos o líquidos’.
- Tres veces, en relación al núcleo semántico ‘contratar los servicios de alguien’:

⁵² La Habana: Casa de las Américas, 1872.

⁵³ Barcelona: Círculo de Lectores, 1970.

⁵⁴ Barcelona: Plaza y Janés, 1974.

⁵⁵ En *El cuento hispanoamericano*. México: F. C. E., 1970.

⁵⁶ Barcelona: Seix-Barral, 1974.

“Jeremías le toma de acólito para que barra la iglesia y ...” (M. Zapata, *En Chimá ...*, pág. 79).

— Cinco veces, en relación al núcleo semántico ‘interpretar, juzgar o entender algo ...’:

“No vayas a tomarlo a mal” (M. Zapata, *En Chimá ...*, pág. 10).

Tomar. Lexías complejas:

Tomar (las) armas: *María*, de J. Isaacs (pág. 17).

Tomar camino:

“Toma el camino que conduce a la casa de sus padres” (M. Zapata, *En Chimá ...*, pág. 30).

Tomar (a) (su) cargo:

“En ocasiones, quehaceres domésticos llamaban la atención de mis discípulos, y mi hermana tomaba siempre a su cargo ir a desempeñarlos” (J. Isaacs, *María*, pág. 12).

Tomar cartas en el asunto:

“Con una voz sinuosa, como habría contado una leyenda infantil, expuso la alarma del pueblo ... Las damas católicas hemos resuelto tomar cartas en el asunto” (G. G. Márquez, *La mala hora*, pág. 41).

Tomar (una) decisión:

“Debemos, sin pérdida de tiempo, tomar una decisión” (C. J. Reyes, *Metamorfosis*, pág. 79).

Tomar (una) determinación:

“... así que será él quien tome las determinaciones cuando regrese ...” (G. G. Márquez, *Cien años ...*, pág. 132).

“... el empresario había tomado aquella determinación en vista de que el público exigía el reembolso” (G. G. Márquez, *La mala hora*, pág. 42).

Tomar (la) dirección:

“Greta trata de tomar la dirección contraria, hacia la puerta por donde salió ...” (C. J. Reyes, *Metamorfosis*, página 93).

Tomar incremento: *María*, de J. Isaacs, pág. 44.

Tomar medidas:

“Poco después, cuando el carpintero le tomaba las medidas para el ataúd ...” (G. G. Márquez, *Cien años ...*, pág. 123).

Tomar (la) modestia:

“Y se lo vengo a decir para que no se tome la molestia de ir a preguntarle nada a Rebeca” (G. G. Márquez, *Cien años ...*, pág. 84).

Tomar parte:

“De todas partes llegaban tragaldabas fabulosos para tomar parte en los irracionales torneos de capacidad” (G. G. Márquez, *Cien años ...*, pág. 217).

Tomar (de) sorpresa:

“Su inesperada entrada por la sacristía toma de sorpresa a los aleccionados” (M. Zapata, *En Chimá ...*, pág. 104).

Tomar(se) (el) trabajo:

“Fernando no supo nunca, ni se tomó el trabajo de averiguarlo” (G. G. Márquez, *Cien años ...*, pág. 248).

Coger. Lexías simples:

- Una vez, en relación al núcleo semántico ‘asir’:
- Una vez, en relación al núcleo semántico ‘encaminarse o dirigirse’:

“... tras de chapotear todo el día, la corriente impetuosa comienza a cambiar el rumbo. —¡Cogimos la boca!” (M. Zapata, *En Chimá ...*, pág. 36).

Coger. Lexías complejas:

Coger (el) camino:

“Cogí el camino de la montaña” (J. Isaacs, *María*, página 22).

Coger(se) el día:

“Me hubiera cogido el día pero tenía que terminar...” (G. G. Márquez, *La mala hora*, pág. 155).

I.3. BREVE RECAPITULACIÓN.

Al final del texto que sigue a este epígrafe ofrecemos seis cuadros, donde quedan expuestos esquemáticamente todos los datos numéricos que hemos ido ofreciendo a lo largo del trabajo, así como la relación entre lexías simples y complejas. Estos cuadros son una recapitulación, de la que podemos destacar las siguientes notas:

— En primer lugar, y en relación a *coger*, el español de los diferentes países estudiados de Hispanoamérica ofrece comportamientos distintos; así: en ARGENTINA, en el siglo xx esta forma queda sólo para el significado sexual; sin embargo, aún en el siglo xx era usada con el valor de ‘asir’, aunque con una frecuencia de uso muy pequeña; en CHILE, *coger* no se documenta ni con valor sexual ni con ningún otro, lo que hace pensar en una influencia del tabú argetino, aunque *coger no es usado en este país con el sentido sexual*; en MÉXICO hemos documentado *coger* tanto con el sentido sexual como con el de ‘asir’, luego, aunque con una frecuencia de uso baja, parece que, curiosamente, conviven los dos “significados”; en PERÚ, VENEZUELA y COLOMBIA no hemos documentado el sentido sexual de *coger*, sí aparece con el valor de ‘asir’; en Colombia también lo hemos documentado con el valor de ‘encaminarse’.

— Como nota común a todo el español de Hispanoamérica se destaca la baja frecuencia de uso de *coger* en relación a *tomar* y, sobre todo, en relación a *agarrar*.

— Es esta última forma la que parece haber asumido “los valores” de *coger*. Así, en cuanto que lexía simple, *agarrar* hace referencia a núcleos semánticos cubiertos en el español de España por *coger*, como ‘sorprender’ (significado que en Hispanoamérica sólo tiene *tomar* en formación de lexía compleja) y ‘utilizar un medio de transporte’ (significado compartido con *tomar*). Formando lexía compleja, prácticamente todas las documentadas en Hispanoamérica son extrañas en España.

Pero también *tomar*, en cuanto que lexía simple, y a pesar de su enorme polisemia, parece que ha asumido usos de *coger*, aunque no “significados”; así, pensemos en ejemplos como los que siguen:

“... y están hablando con las manos tomadas, que no se sabe si es un gusto de amistad o qué” (M. Puig, *El beso de la mujer araña*, pág. 31).

“Sí, mejor, tómate de la baranda, mira al mar allá abajo” (M. Puig, *Pubis angelical*, pág. 80).

En cuanto a las lexías complejas formadas con *tomar*, sólo destaca como diferente frente al español de España *tomar de sorpresa*, ya que, en nuestro estudio sobre la polisemia de estas formas en el español de “acá”, hemos documentado a *coger* significando ‘sorprender’, pero nunca este valor aparece asociado a *tomar*. Recordemos el ejemplo expuesto:

“Su inesperada entrada por la sacristía toma de sorpresa a los aleccionados” (M. Zapata, *En Chimá nace un santo*, pág. 104)⁵⁷.

— En cuanto a la afirmación del maestro Corominas sobre la desaparición de derivados formales de *coger* en los países donde esta forma tiene significado sexual, no parece confirmarse. Así, en ARGENTINA hemos documentado *recoger*, *escoger* e, incluso, *escogitar*, palabra esta última que el *DRAE* (1980) no incluye. El texto donde aparece es el siguiente:

⁵⁷ Se trata aquí también de una cuestión de uso, ya que el texto se entendiendo perfectamente, e incluso no resulta extraño “al oído”; sin embargo, no parece que se utilice “activamente” en el español de España.

“Y en una noche tan oscura sin saber de un atajo, poder escogitar la menor estrategia” (M. Puig, *Maldición eterna a quien lea estas páginas*, pág. 193).

También en CHILE hemos documentado *escoger* y *recoger*. Curiosamente, no hemos documentado ningún derivado en MÉXICO, pero tampoco en PERÚ. En los textos de VENEZUELA hemos encontrado *recoger*, y en COLOMBIA hemos documentado, como vimos, *recoger* y *acoger*.

Por último, hemos de señalar la ruptura que de las relaciones sinonímicas entre *coger* y *tomar* se da en el español de Hispanoamérica en relación con el español de España. Estas relaciones sinonímicas se acentuaron, cuantitativa y cualitativamente, en España en el siglo XIX, y parece que comenzaron a romperse poco después en Hispanoamérica.

M.^a ANGELES PASTOR MILÁN.